

INTRODUCCIÓN

Por el mes de Mayo de 1900, la Escuela de Altos Estudios Sociales me hizo el honor de invitarme á colaborar en la obra de enseñanza y de investigaciones científicas que persigue; y, durante el invierno de 1900-1901, algunas personas tuvieron á bien seguir la serie de diez lecciones que yo expliqué sobre *El contrato de trabajo y el papel de los sindicatos profesionales*. Tal es el origen de este libro. Interesa, sin otro preámbulo, determinar el contenido, é indicar el método que ha dirigido la composición y dictado las conclusiones.

Sabido es que desde hace más de sesenta años la cuestión obrera ocupa en las conciencias un lugar preferente; y esta preeminencia es bastante legítima para que dure todavía largo tiempo. Parece que podría dividirse en tres partes el conjunto de problemas que comprende esta cuestión.

En la primera se trataría de todo lo que ha producido á la familia obrera la desaparición del pequeño taller, suplantado por la gran fábrica de motor poderoso, estudiándose cada oficio en el momento en que atraviesa la crisis que acompaña

siempre á una evolución tan tremenda. En la segunda se estudiarían las dificultades que surgen entre patronos y obreros cuando el régimen del gran taller se encuentra definitivamente establecido, y se buscarían los mejores medios de resolver pacíficamente estas dificultades. Por último, en la tercera se tendería especialmente á la exposición de las combinaciones que aseguren al obrero el mejor empleo de su salario, y le permitan atender lo más cumplidamente á las necesidades de su familia.

En su hermoso libro *La cuestión obrera en Inglaterra*, M. Paul de Rousiers, con un método muy seguro y con una singular perspicacia, ha estudiado la primera parte de este problema, y ha establecido entre los diferentes oficios una clasificación científica según el grado de desarrollo de su evolución industrial. Aquí no se atenderá más que á la segunda, y se limitará su observación respecto de los oficios *que han sufrido ya la evolución industrial*: se considerará tan sólo la gran industria, más especialmente el gran taller, examinándose la situación producida al obrero por este régimen industrial. Se investigará el papel y la función del obrero en la grande fábrica, la naturaleza del contrato del trabajo que le liga al patrono; en otros términos, su relación exacta con este patrono y con los otros obreros de la misma industria.

A medida que pasa el tiempo y que los informes se acumulan, aparece más claramente á los espíritus desprevenidos que esta indagación puede hacerse por los procedimientos más estrictamente científicos.

Las leyes precisas y fatales que rigen el desarrollo, la evolución y la decadencia de las sociedades es posible conocerlas con la misma precisión que las leyes de la química, de la historia natural ó de la astronomía.

Hace bien cerca de setenta años, Federico Le Play, joven todavía, y estando en peligro de muerte por efecto de una experiencia hecha en el laboratorio de la Escuela de Minas, vislumbró el primero esta posibilidad. Apercibióse de que la labor científica de los hombres de su tiempo consistía en «acoger los sistemas sociales de toda clase de inventores», y en tratar todas las cuestiones «con las más extrañas ideas preconcebidas». Pues «examinando en su pensamiento qué justificación podían tener en los hechos los proyectos de sus amigos, no encontró ninguna, y les reprochó por abandonar, en asunto tan grave, el método de observación que les había guiado con tanta seguridad y éxito en el estudio de la Naturaleza» (1).

(1) «Desde este momento—escribe Le Play—yo me he colocado sobre un punto esencial, á saber: que en la ciencia de las sociedades, como en la ciencia de los meta-

Un genio tal como éste de Le Play no podía menos de fecundar y desenvolver un pensamiento tan fundamental: bastante más tarde pudo escribir: «Yo he aplicado á la observación de las sociedades humanas reglas análogas á las que habían educado mi espíritu en el estudio de los minerales y de las plantas. Yo he construído un mecanismo científico; en otros términos, yo he creado un método, que me ha permitido analizar personalmente todos los matices de paz, de discordia, de prosperidad y de sufrimiento que presentan en Europa las sociedades contemporáneas» (1).

No es ocasión de decir aquí cómo Le Play cometió en sus observaciones muchos errores graves, que deberían más tarde falsear sus conclusiones; la equivocación jamás es sensible, porque á causa de ella el nombre de este gran sabio, que es el primero que aplicó al estudio de las sociedades humanas el método de observación, se encuentre unido muy á menudo en la opinión pública á una doctrina social, cuya falsedad, después de largo tiempo, ha demostrado este mismo método. Pero los errores cometidos por Le Play han pasado; y su método, maravillosamente re-

les, yo no me creería en posesión de la verdad hasta que mi convicción pudiera apoyarse en la observación de los hechos.»—*Le Play. La Constitución Esencial.*

(1) *Los obreros europeos*, t. I, pág. 10.

producido y desarrollado por M. Henri de Tourville, queda: él es el que exclusivamente ha dirigido al autor de este libro en el presente estudio. Provisto de este medio poderoso de investigación, me he esforzado en analizar con toda precisión los males que afligen á los obreros de la gran industria y en determinar las causas y los remedios.

Frente á los sufrimientos tan agudos de millares de obreros, puede ser que muchos consideren este método bastante seco y árido; y no faltarán personas á quienes se les ocurra pensar que «la cuestión obrera es una cuestión de abnegación y de bondad». Tales personas tendrán á bien recordar que hay lugar en el seno de la vida social para las más diversas actividades. El valiente ciudadano que con riesgo de su vida se precipita en socorro de un niño que va á ser mordido por un perro rabioso, no hace inútil el trabajo de un Pasteur; y de igual modo, cuando una caldera de vapor hace explosión, sembrando en torno la devastación y la muerte, no son menos necesarios, que la abnegación de las personas que socorran á los heridos, los estudios y los esfuerzos del ingeniero, para descubrir el medio de evitar la repetición de semejantes catástrofes.

Es frecuente, sin duda, en los hombres de acción y de abnegación murmurar de los sabios; y es de temer que los sabios hablen algunas veces mal de los hombres de acción y de abnegación;

pero esta injusticia recíproca es lesiva al progreso social. La ciencia debe exaltar la bondad y la simpatía por los que sufren; debe llenar las lagunas del conocimiento y excitar al sabio á trabajar con más ardor. ¡La ignorancia no es un mal menor que el egoísmo, y la generosidad de corazón no es bastante para garantizar la eficacia de las acciones! ¡Cuántos padres, animados de las mejores intenciones, no dan á sus hijos más que una educación deplorable! Tal patrono se halla dispuesto á hacer á sus obreros el mayor bien posible, y mientras tanto su fábrica está revuelta por las huelgas y los deseos de venganza; mientras que su vecino, menos bondadoso, logra conservar con sus empleados las más pacíficas relaciones. Es preciso en todas las cosas que la inteligencia alumbre, y dirija al corazón.

Así, pues, cuando se estudia con atención, se observa que la ciencia es indispensable para satisfacer plenamente los más generosos sentimientos. La Creación no es la obra de un genio malvado y perseguidor, y la Providencia ha puesto en las leyes naturales que rigen al mundo más amor, dulzura y bondad, que harían concebir todas las ternuras del corazón. Después de todo, el médico que arranca á la muerte una madre de familia, hace en cierto sentido una obra de caridad más completa que la mujer que recoge los niños huérfanos; y ésta á su vez, á pesar de su magnífica

abnegación, no hará jamás á los pobres niños más que caricias bien frías, comparadas con aquellas que sus madres les hayan prodigado por la *natural* expansión de su ternura. De igual suerte, los hombres que han inventado los telares para hilar y tejer el algodón y la lana, han permitido vestir mayor número de pobres criaturas que la abnegación más generosa haya logrado jamás; y es cosa, en la actualidad averiguada, que los males espantosos que ha producido á la familia obrera la extensión de la filatura y del tejido mecánico, no tienen otra causa que nuestra ignorancia del verdadero régimen económico. Es preciso que en todas las cosas nos preocupemos de ponernos en las condiciones sanas y normales de funcionamiento de todas las leyes químicas, fisiológicas, sociales, morales, que deben asegurar nuestro bienestar; y la solución completa de los problemas que nos preocupan no puede encontrarse más que con una exacta sumisión á esta exigencia. Pero ¿cómo conocer esas condiciones normales, si no se las busca con un método rigurosamente científico?

Estas reflexiones, que no tienen, después de todo, por objeto murmurar indirectamente de las almas abnegadas y generosas—Dios me libre de tan grave falta—me han parecido necesarias á fin de señalar las disposiciones de espíritu con que este libro ha sido escrito, y, por consiguiente,

te, para que las tengan presente los que lo lean.

Después de todo, si fuera preciso dar aquí una nueva prueba de la excelencia del método de observación, es evidente que el objeto mismo que va á ser estudiado la daría plenísima.

Nadie discute que las relaciones entre patronos y obreros son en Francia más inestables que en Inglaterra y los Estados Unidos; y estos dos países, cuyo desenvolvimiento industrial les ponía enfrente de un problema más grave, han encontrado antes que nosotros una solución mejor. Y, sin embargo, ¡cuánto les hemos adelantado nosotros, por nuestra fecundidad inagotable, en combinaciones arbitrarias ó sentimentales y en teorías *a priori*!

Desde Juan Bautista Say á Saint-Simón y á Cabet, desde M. de Molinari y M. Ibes Guyot, hasta Julio Gúesde y Juan Grave, pasando por los intervencionistas tímidos, los demócratas cristianos y los cristianos socialistas, ¡cuántos sistemas y cuántas doctrinas! Para no perderse en el gran desorden de los hechos y en el barullo de soluciones imaginarias, es preciso «calzar modestamente los zapatos de plomo de la experiencia» y recoger con calma el testimonio de las cosas.

PRIMERA PARTE

LA INESTABILIDAD DE RELACIONES
ENTRE PATRONOS Y OBREROS, BAJO EL RÉGIMEN
DEL CONTRATO INDIVIDUAL DE TRABAJO